

COMENTARIO DE LITERATURA

por Andrés Gómez B.

Bioy, un enamorado en la isla de las ficciones

Dijo que firmaría un contrato de inmortalidad cualquiera fuese su costo. No sabía que ya lo tenía ganado. Bioy, el escritor cuya única filiación era la literatura, no necesitaba del Premio Cervantes -que recibió en 1996- ni que lo postularan al Nobel -como hizo Menem hace un par de años- para que su nombre se inscribiera en la eternidad literaria.

Encombrado por su amistad con Borges, sólo a la muerte del autor de *El Azeite* vino a ser leído con interés, aun como el supuesto heredero de Borges. Adolfo Bioy Casares,

señaló como pocos, guardaba silencio. Y escribía. Sobre todo escribía.

Era un enamorado de la vida y supo que lo cotidiano escondía insospechadas aristas. De origen aristocrático y formación a francesa, su destino natural era el Derecho. Pero la pasión por la literatura, que descubrió en los relatos siniestros, pudo más.

El encuentro con Borges es fundamental, sin duda, y la pareja que formaron escribiendo juntos está entre las más memorables de la literatura latinoamericana. Ambos le dieron un viraje nuevo a la narrativa

fantástica, la sacaron del rincón oscuro a que estaba confinada. Y, en el caso específico de Bioy, con un humor inteligente y corrosivo.

Su obra maestra, *La invención de Morel* (1940), la concibió una tarde mientras miraba un espejo clínico y observó cómo la imagen se repetía incontables veces. Entonces tuvo la poderosa sensación de que estaba viendo con sus propios ojos algo que en realidad no existía. Esa ansiedad, aparentemente banal, es lo que me llevó a escribir el libro y lo que me acercó a la literatura fantástica.

La zovarda de un fugitivo en una isla que converge con seres inmortales, pero donde lo verdaderamente fantástico es la imposibilidad de un amor con una mujer, resulta seductora para hablar de su obra. Desde entonces, la literatura de Bioy será fiel a la inventiva, a lo sobrenatural en medio de lo cotidiano, narrada con una precisión y una estructura acrobáticas. Así será en *Plan de Evolución* (1945), *La Trama Celeste* (1948), *El sueño de los héroes* (1954), *Historia Prodigiosa* (1956), *Historias Desastrosas* (1960) y en *Una Magia Modesta* (1997).

En ellos, Bioy sorprende al lector con alguna imaginación extraordinaria, como el tipo que hace trasplantes de alma, pero estas fantasías no son sino el vehículo, como si fueran parte de la normalidad, como restándole mayor importancia. Y entonces pareciera atender más a la emoción que provoca la historia de amor incoclusa que siempre ronda sus páginas. Más que la máquina que mantiene viva a los virtuales, más que la casa que detuvo el tiempo, para Bioy el verdadero misterio es el amor.

Se mantuvo al margen de los dogmatismos de época, para centrarse en la construcción de sus relatos y en la posibilidad que le brindaba lo fantástico para preguntarse por el

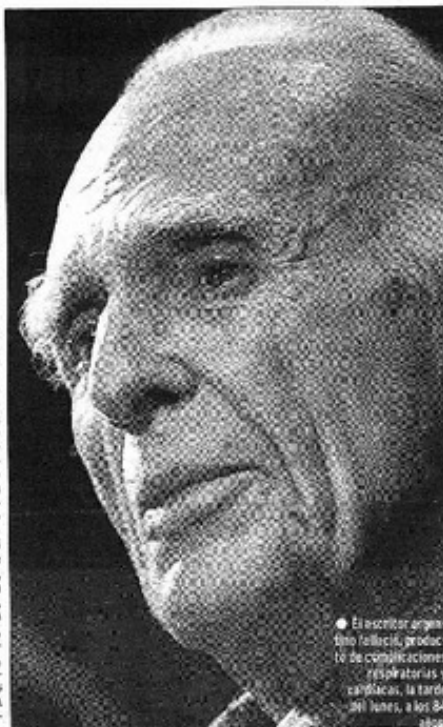
"Cuesta por cinco escritas, fue uno de los primeros que llevaron la imaginación más allá de la naturaleza para recrear lo cotidiano".

tiempo y el espacio. Y si bien se preocupa por la armazón de sus ficciones, siempre limpias, nunca complica sus argumentos con experimentaciones narrativas.

Junto a esas narraciones, Bioy fue un gran observador de la sociedad argentina. Y un gran crítico de ella. Guarnida con *Amores* (1959), *El Diario de la Guerra del Cerdo* (1969) y *La Aventura de un Fotógrafo en La Plata* (1986), muestran a un Bioy alejado de las mitologías fantásticas y con un

rostro más bien satírico.

Esta fue una vena que desarrolló junto a Borges en sus relatos policíacos, con el seudónimo de Bustos Domecq. Pero incluso cuando se realiza o costumbra no puede dejar de llevar sus ametralladoras de extrínsecas y vertiginosas. Porque Bioy es el narrador de lo fantástico, que desde la invención quiere dar luz sobre una realidad hostil. Cien por ciento escritor, fue uno de los primeros que llevaron la imaginación más allá de la naturaleza para recrear lo cotidiano. Y uno de los últimos grandes narradores latinoamericanos del siglo.



El escritor argentino falleció, producto de complicaciones respiratorias y cardíacas, la tarde del lunes, a los 84 años.

Bioy, un enamorado en la isla de las ficciones [artículo]

Andrés Gómez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bioy, un enamorado en la isla de las ficciones [artículo] Andrés Gómez B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile